

18 de octubre de 2026 -- XXIX domingo ordinario "A"

Is 45,1.4-6a; 1 Tes 1,1-5b; Mt 22,15-21

Homilía

El hecho históricamente más atestiguado -incluso fuera de los Libros Sagrados- sobre Jesús de Nazaret es que fue juzgado y ejecutado por las autoridades romanas acusado de alta traición. Cuando los Fariseos, Escribas y Sacerdotes llevaron a Jesús ante Poncio Pilato para que fuera condenado a muerte y ejecutado por las autoridades romanas, utilizaron contra él la siguiente acusación: *"Hemos encontrado a este hombre alborotando nuestra nación: nos impide pagar el tributo al César..."*. (Lucas 23:2). Por tanto, es importante analizar detenidamente el suceso relatado en el relato evangélico que acabamos de leer, ya que fue el que utilizaron las autoridades judías para mandarlo ejecutar como agitador político.

Jesús era muy comprensivo con la debilidad humana y mostraba una compasión estremecedora por todo tipo de pecadores. Pero había una cosa que no soportaba: la hipocresía. No soportaba la hipocresía de las autoridades judías que oprimían política, social y económicamente a su propio pueblo en nombre de la religión. Y desde luego no soportaría la hipocresía que hoy consiste en ver en el Evangelio la base de una supuesta distinción entre política y religión que nos permite en muchos casos no dejarnos influir por el Evangelio en nuestras actitudes y actividades en el orden social y económico. En realidad, tal distinción (que es otra cosa que la autonomía de cada esfera de autoridad) es un concepto moderno y puramente pagano.

El pueblo de Israel vivía bajo la dominación romana. Hay muchos indicios en el Evangelio de que Jesús estaba tan preocupado como los zelotes, los Fariseos, los Esenios y cualquier otro grupo similar por que Israel se liberara de este imperialismo romano. Pero su preocupación iba mucho más allá que de cualquier de estos grupos. Quería llegar a la raíz de toda opresión y dominación: la falta de compasión del hombre por el hombre. Si los Judíos continuaban careciendo de compasión los unos por los otros, ¿serían más libres después de librarse de la ocupación romana? Si los Judíos continuaban basando sus vidas en los valores mundanos del dinero, el prestigio, la solidaridad de clan y el poder, ¿no sería la opresión romana simplemente reemplazada por una opresión judía igualmente implacable?

A Jesús le preocupaba la liberación de una forma mucho más

verdadera que a los Zelotes. Ellos querían un cambio de gobierno (¡hoy diríamos "cambio de régimen"!) de romano a judío. Jesús no tenía ningún problema con eso. Pero quería que este cambio afectara a todos los aspectos de la vida. Veía lo que nadie más veía: que la opresión y la explotación económica de los Judíos venían de dentro y no de fuera. La clase media judía, que se rebelaba contra Roma, oprimía a su vez a los pobres e incultos. El pueblo llano sufría más la opresión de los escribas, Fariseos, Saduceos y Zelotes que la de los Romanos. Las protestas de esta clase media contra los Romanos eran hipócritas. Y este es el punto crucial de la famosa respuesta de Jesús a la pregunta de si era legítimo pagar impuestos al César.

En la práctica, la ocupación romana significaba impuestos romanos. En la mente de los Fariseos, pagar impuestos al ocupante romano significaba dar al César lo que pertenecía a Dios, es decir, la propiedad de Israel. Pero Jesús podía ver que todo esto era una mera racionalización, una excusa hipócrita para su avaricia. No tenía nada que ver con el verdadero problema.

En su pregunta, le preguntaron si estaba permitido pagar impuestos al emperador. La respuesta de Jesús no se refería a pagar, sino a devolver. *"Dad al Cesar lo que es del Cesar"*, les dijo. Esta respuesta muestra que Jesús vio la verdadera razón detrás de todos los problemas que estaban teniendo con esta cuestión de los impuestos. Los que hacían esta pregunta poseían monedas romanas. Estas monedas llevaban la efigie y el nombre del César. No era el dinero de Dios; era el dinero del Cesar. Si te niegas a devolver al César lo que es del César, sólo puede ser por tu amor al dinero. Pero, añade Jesús, *"devolved a Dios lo que es de Dios"*, es decir, devolvedle a su pueblo, al que habéis apresado y esclavizado. Si de verdad quisieras devolver a Dios lo que es de Dios, venderías todos tus bienes y se los darías a los pobres; renunciarías a tu poder y a tu prestigio.

El verdadero problema era la opresión en sí, no el hecho de que el Imperio Romano se atreviera a oprimir al pueblo elegido. La raíz de toda opresión es la falta de compasión. Visto en estos términos, las coacciones de pagar impuestos a las autoridades romanas en lugar de a las autoridades judías eran mínimas comparadas con las coacciones que sufrían los Judíos pobres y pecadores a manos de sus conciudadanos ricos y "justos". Había que eliminar todas estas coacciones, pero Jesús era mucho más sensible a los sufrimientos a los que estaban sometidos los pobres y pecadores, como revelan varios relatos evangélicos.

Jesús no reprochaba a los Fariseos que fueran demasiado

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

"políticos". En cierto sentido, les reprochaba ser demasiado "religiosos", es decir, oprimir a sus hermanos y hermanas en nombre de una religión sin amor.

¿Quién sabe? Quizá nosotros mismos seamos a veces demasiado "religiosos"...

Armand Veilleux